

Nueva Orleans, 6 de Noviembre de 1962.

Señora María Flora Yáñez.  
Santiago de Chile.

Mi querida amiga: Le mando aparte mi opinión sobre su última novela, por si le conviene a Ud. hacerla publicar como carta literaria. El estar yo lejos de Chile me hace ver con mayor claridad los relieves de nuestro panorama literario, y en ellos ocupa Ud. un sitio muy prominente. Lo he dicho ya en libros anteriores, y lo repito ahora en presencia de su nueva obra.

La he leído con apasionado interés. Me pareció ver, en rasgos dispersos, algo de autobiográfico; pero en mi opinión nada digo de ello para no menoscabar la legítima curiosidad de sus lectores, los cuales buscarán en el libro algo más que una clave de personajes aludidos.

Mucho agradeció María su cariñosa dedicatoria, y no sólo comparte la admiración que a mí me ha producido su libro, sino que desea aprovechar esta carta para enviarle saludos muy afectuosos.

Esperamos verla pronto para reanudar nuestra amistad, sin perjuicio de que mucho le agradeceríamos cualquier noticia suya, si tiene Ud. tiempo y voluntad de escribir cartas. Yo lo dudo, ya que sé cuánto le cuesta a los escritores redactar otra cosa que sus propias obras. Pero lo dicho dicho queda.

Un saludo muy cariñoso, pues, y no olvide Ud. que aquí estamos a sus órdenes. Su afmo. amigo y s. s.



Raúl Silva Castro.